

La ironía de la razón

Silvia Martínez Fabregat*

Universidad de Valencia

Resumen: tras el reinado de la diosa razón vivimos en la época del emotivismo. Los discursos apelan no a la objetividad y el peso del argumento lógicamente inexpugnable, sino a mover el *pathos* del público, conmover y seducir. Por ello, presenciamos un uso curioso de las figuras retóricas como vehículo para expresar la realidad. Un recurso con doblez que sobrevuela la claridad para disolverse tras una nube de segundos significados. ¿Qué uso de esas figuras retóricas nos caracteriza? ¿Es el humor y en concreto la ironía?

Palabras clave: Razón, crisis, figuras retóricas, ironía, humor.

Abstract: After the reign of the goddess reason we live in the epoch of the emotivism. The speeches appeal not to the objectivity and the weight of the logically impregnable argument, but to moving the *pathos* of the public, affecting and seducing. Therefore, we attend a curious use of the rhetorical figures as vehicles to express the reality. A resource with fold (insincerity) that overflies the clarity to dissolve after a cloud of the second meanings. What use of these rhetorical figures does characterize? Is it the humor and in concrete the irony?

Keywords: Reason, crisis, rhetorical figures, irony, humor.

1. CRISIS COMO (TERRORÍFICO) PUNTO DE PARTIDA.

Con frecuencia en el ámbito coloquial la palabra ‘crisis’ se asocia a circunstancias con connotaciones negativas; Y este fenómeno no se da sin razón en tanto que la ‘crisis’ entendida en sentido etimológico como ‘separación’, ‘elección’ o ‘cambio’ nos da la oportunidad de crear algo nuevo y eso, en el mejor de los casos, nos produce un perturbador estado de ansiedad, aquel que circunda el miedo al uso de nuestra libertad.

Al común mortal, acomodado a un entorno de vida razonablemente estable, los cambios drásticos, las crisis, no le resultan agradables en la medida en que le empujan a salir de su quietud y mancharse las manos con la construcción y el establecimiento

* C/Pablo Iglesias 20b. 46520 Puerto de Sagunto (Valencia) E-mail: Silvia4957@gmail.com

en la siguiente estación de paso. Así como en ciencia la comunidad científica es reacia a abandonar la teoría vigente y aceptada y solventa sus deficiencias manifiestas parcheando allí donde hace aguas, para no verse en la tesitura de cuestionar sus cimientos, la sociedad que vive en una creencia, tiembla ante la posibilidad de abandonar ésta, aun cuando a todas luces la misma deja de sostenerse. Y no es de extrañar: Las ideas se tienen, en la creencia se vive, y la crisis, decía Ortega *es una situación transitoria en la que se vive en dos sistemas de “creencias”, viejo y nuevo, sin sentirse instalado en ninguno*¹; Y qué dura experiencia es ver deshacerse el suelo sobre nuestros pies, obligándonos a caminar².

Hoy en día vivimos una crisis que atraviesa toda la estructura social. No es un suceso históricamente novedoso, pero sí alarmante pues nos urge tanto a nivel personal como general a despedirnos de una manera de concebir el mundo y adaptarnos a una nueva. Es por ello que la crisis merece ser pensada desde nuestra disciplina en tanto que la filosofía tiene como cometido, entre otros, el conceptualizar ese suelo que se vence bajo nuestros pies y otear el incierto horizonte del mañana.

Pero, ¿cuál es nuestra crisis? Decía Ortega en *El tema de nuestro tiempo* (1923) que la crisis de la modernidad es una crisis cultural y de principios, una pérdida de la confianza en la razón³ que había ocupado un lugar preeminente en nuestra Historia. Así como el final de la Edad Media quebró el dogma religioso con la crisis de la fe, igualmente la modernidad que había depositado todas sus esperanzas en la razón⁴ descubre que ésta no solo es insuficiente para alcanzar los objetivos que se habían propuesto sino que conduce a resultados completamente dispares en relación a los augurios que la modernidad había formulado⁵.

¹ R. Shikama: *Ortega; filósofo de las crisis históricas*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1991. Pág. 17. El asterisco remite a una nota del autor que señala que la definición no es explícita en Ortega, sino que resulta de una inferencia a partir de sus textos.

² Y, entiéndase, no necesariamente hacia delante en sentido progresivo positivo.

³ J. Ortega y Gasset: *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, pág. 108: “En cambio, si alguien cree en el racionalismo como se cree en la Virgen del Pilar, quiere decirse que ha dejado, en su fondo orgánico, de creer en el racionalismo. Por inercia mental, por hábito, por superstición -en definitiva, por tradicionalismo-, sigue adhiriendo a las viejas tesis racionales, que exentas ya de la razón creadora se han anquilosado, hieratizado, bizantinizado. Los racionalistas de la hora presente perciben de una manera más o menos confusa que ya no tienen razón. Y no tanto porque les falte frente a sus adversarios como porque la han perdido dentro de sí mismos.”

⁴ La Ilustración representa una apuesta por la afirmación de la razón en su universalidad como base de la especie.

⁵ Durante el siglo XIX, la Ilustración había otorgado un valor especial a los procesos de racionalización – el progreso siempre positivo de la ciencia y la técnica, el abandono de los problemas pseudometafísicos, los ideales de democracia y racionalidad... - No obstante la realización de los mismo condujo a la deshumanización por la cosificación, la técnica reorientada a la destrucción, la alienación del trabajo, etc.

El diagnóstico de Max Weber sobre el siglo XX es reflexión de referencia en este sentido. Weber apunta en esta línea cómo las sociedades racionalizadas a nivel económico y político dan lugar a fenómenos de pérdida de sentido⁶. Es decir, los procesos de racionalización⁷ que la Ilustración había puesto en marcha y dónde se depositaron las esperanzas de la realización de la humanidad en su máxima expresión, había fracasado ya que no solo no cubrieron las expectativas de la voluntad de sentido sino que condujeron a la muerte del mismo.

Así pues la razón no lo puede todo. ¿Hacia dónde nos dirigimos entonces? ¿Qué etapa sucede a este racionalismo insuficiente al que aun muchos se aferran pero del que debemos *separarnos* para seguir adelante? Nuestra propuesta es dirigir la mirada al fenómeno emotivista que cada vez con más frecuencia sacude toda nuestra estructura social.

2. EL RECURSO A LA EMOCIÓN.

Entonces, en este momento de inflexión nos preguntamos: *¿Hacia dónde vamos?*, la misma pregunta nos presenta la imagen mental de un camino a seguir. Esa metáfora nos sugiere que en nuestro avanzar hay un fin claro y distinto o por lo menos una necesidad, por las mismas condiciones del camino, a seguir avanzando en un progreso continuo.

Detengámonos en la idea de metáfora. La metáfora apela no al significado directo de las palabras que la componen, sino a un abanico de significados aledaños que surgen como una forma de ‘prejuicios’ dentro del seno de una cultura. En su estudio sobre esta cuestión Max Black considera que la metáfora encuentra un espacio

⁶ “Al hombre fruto de la civilización, inmerso en un mundo que se enriquece continuamente con saberes, diferentes ideas y nuevos problemas. Podría sentir .el cansancio de vivir., mas nunca .la saciedad de la existencia., pues no le habrá sido posible captar nunca más que una mínima partícula de aquello que la vida espiritual esclarece, pero que, al fin y al cabo, no es sino algo efímero, jamás definitivo. Por lo tanto, para él la muerte está privada de sentido y tampoco lo tiene la cultura en cuanto tal, puesto que es ella, precisamente, la que con su insensato avance acelerado deja a la muerte sin ningún sentido.” M. Weber. *El político y el científico* [en línea], Programa de Redes Informáticas y Productivas de la Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM). [Consulta: 11 de Enero de 2010]. <<http://www.estudiospoliticos.ufm.edu/uploads/assets/digitallibros/Weber%20Max%20-%20El%20Politico%20Y%20El%20Cientifico.pdf> >

⁷ La Guerra Mundial culmina ese proceso racionalizador y como señala Adorno en su conferencia de 1987 *La educación después de Auschwitz*: “Me limito a citar las palabras, de Paul Valery, pronunciadas antes de la última guerra, a saber: que la inhumanidad tiene un futuro grandioso”. Vid. T. Adorno: *La educación después de Auschwitz* [en línea] en Scribd [Consulta: 18 de Enero de 2010]. <<http://www.scribd.com/doc/4004800/1967-Teodor-Adorno-La-educacion-despues-de-Auschwitz>>. A la vista de los acontecimientos es evidente que la realización de la razón no ha conducido a la

de acción reconocido en muchos de los discursos que transitan la sociedad. Discursos que no tienen porqué limitar el ámbito literario estético en general. Fahnestock⁸ llama la atención sobre cómo en ciencia⁹ se usa con frecuencia el recurso retórico de forma argumentativa; Huelga decir que estos también son de uso común en el ámbito de la política, de la legalidad, la publicidad¹⁰... Son, en general, recursos de oratoria que apelan a ideas preconcebidas del auditorio para convencerlos o seducirlos de verdades no analíticas. Empezamos a advertir cual es el valor intrínseco del uso de los mismos.

Un auditorio tendrá en cuenta el *ethos* del orador, siempre y cuando éste esté acompañado de una cierta gracia a la hora de elegir un vocabulario, cuidar los gestos y expresar las ideas de manera tal que se creen ciertas simpatías entre sus ideas y las que el auditorio está dispuesto a aplaudir. Las metáforas que señalan la dirección en la que el orador quiere que el auditorio mire sin expresar esto de forma directa y grosera, son un medio fluido por el cual poder insertar ideas preconcebidas en líneas de pensamiento que pretenden, en origen, la objetividad.

Max Black en su *Modelos y metáforas* (1966), considera tres enfoques desde los que se puede abordar la realidad de la metáfora: Esta puede entenderse como un medio sustitutivo tal que sea una expresión totalmente equivalente a aquella literal que suple. Su uso, como ‘sustituto’ tendrá por objeto embellecer de forma estética el texto; Por otro, sin embargo, será una forma de reparar las lagunas del vocabulario en aquellos espacios donde todavía no se ha generado un lenguaje específico que pueda dar cuenta, literal, de aquellos fenómenos que se trata de designar. En tal caso la metáfora sería entendida como ‘catacresis’. El último de los usos de la metáfora es aquel que da el enfoque comparativo. En algunos espacios, el vocabulario no puede alcanzar la precisión que sería idónea para comunicar ciertas ideas, de esta manera el uso de metáforas es un recurso práctico para solventar a través de la *semejanza*, la explicación concreta de aquello que se pretende expresar.

En todo caso, el enunciado donde se emplea la metáfora queda afectado por la misma, y esa es la tesis de Black: al poner el plano de la metáfora y el de la expresión

emancipación de la que hablaban Kant y Hegel.

⁸ J. Fahnestock: *Rhetorical figures in science*, Oxford University Press, New York 1999.

⁹ En ciencia se emplea especialmente la antimetábole - cambiar el significado de una frase añadiendo paralelismos o invirtiendo el orden de las palabras - y la preterición - consiste en el movimiento según el cual yo quiero tomar en consideración ‘X’, pero no las nombro directamente, no obstante al decir que no voy a hablar de ellas, ya las traigo a colación y las coloco en la mente del auditorio-. Un ejemplo de la primera sería la expresión de la 3ª ley del movimiento de I. Newton.

¹⁰ Tema desarrollado por Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts Tyteca: *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*, Madrid, Gredos, 2009.

literal en comunicación, estamos formando una interacción. El marco de la metáfora amplía el significado de la palabra focal, cambiando el significado de la palabra misma haciendo que quien la escuche o lea atienda a una selección concreta de sus significados literales. Y no solo de los significados canónicos que podrían acompañar a esa palabra en una definición enciclopédica de la misma, sino que señala a su vez a todo el sistema de tópicos asociados con ella.

Recordemos que las imágenes que científicos y humanistas presentan en sus teorías sirven de acicate para el desarrollo y la comprensión de estas¹¹. En este sentido, los recursos retóricos o figuras estilísticas se emplean de forma corriente en dominios a los que se les suponía un grado de objetividad que ahora queda en entredicho. Es más, la misma forma metafórica (el sugerir sin decir expresamente, dar dobleces a los significados, apelar al *ethos* del oyente...) se impone sobre el discurso directo, claro o positivista.

Decíamos líneas atrás que en la creencia se vive - y eso ya es una metáfora emotivista. Nosotros ya no vivimos en la creencia en la razón en el sentido fuerte de la Ilustración, sino en el retorcimiento de esta creencia en su mordaz crítica a la misma. La razón nos ha fallado, pero seguimos ‘viviendo en ella’, ‘teniéndola como referencia’, *¿no es eso irónico?*. Todos compartimos la creencia de que la razón no es bastante, pese a ello nos aterroriza la idea de trascenderla. En esa tensión encontramos el marco social de la crisis que está generando una visión nueva de la vida: la visión retórica y especialmente irónica de nuestra circunstancia.

Cuando Heidegger expone su teoría sobre los estados de ánimo, presenta la imagen del hombre que no puede comprenderse a sí mismo sólo como razón; El hombre razona, sí, pero también se aburre, se alegra, teme... Nuestra vida no es sólo el trabajo de hacer inteligible las cosas, somos un entramado de sentimientos de forma que todo ello no queda ni fuera del hombre ni fuera de la filosofía. Entendemos que el sentido del humor es una característica de nuestro carácter a la cual se apela a través de la emoción. Conseguir que un auditorio se conmueva o que explote en carcajadas depende en gran medida de las habilidades del interlocutor y de la implicación con los significados secundarios compartidos en la ironía o en cualquier otro recurso que

¹¹ Así por ejemplo al comprender la naturaleza como una maquinaria en esa trillada metáfora, nos encontramos ante una imagen que ha condicionado la forma en que el hombre se ha dirigido hacia la naturaleza, ha tratado de comprenderla, utilizarla y, más adelante repararla. Si la metáfora no nos llevara a subsumir la naturaleza con una máquina, tal vez no destruiríamos sus elementos (piezas) con la idea inconsciente de que aquellos se pueden reparar tan fácilmente cómo quien pide una pieza de

dependa de la interpretación.

La ironía apela al humor, ‘accede’ directamente a la dimensión de nuestras. ¿Cuál es el valor de acercarse a las situaciones a través del cristal del humor? Parece que ello nos genera una disposición coloquial y de complicidad sobre lo que se comenta. La vía explícita de la expresión no se presta a ese juego y hace que se pierda ese aire de secreto a voces y segundos significados compartidos. Reflexionemos pues a cerca del uso de la ironía en nuestros días.

3. EL HUMOR COMO HERRAMIENTA DE CRÍTICA.

¿Tienen las metáforas sólo un papel heurístico o son también elemento constitutivo de las teorías (científicas)? Se pregunta F. Fernández Buey¹²; De la misma podemos nosotros preguntarnos, ¿es la ironía un elemento constitutivo de nuestra circunstancia socio-temporal?. Como recurso retórico la ironía es la figura del discurso según la cual se da a entender lo contrario de lo que se dice dándole a la intervención un tono burlón. Es decir, resulta una mezcla de humor y manipulación de la verdad¹³ que no se aleja sustancialmente de la forma metafórica de la que dimos cuenta líneas atrás.

Humor y verdad parecen pues los pilares sobre los que se asienta nuestra realidad y ambos están íntimamente relacionados: El humor es un concepto intermedio entre lo cómico y la risa. Las diversas teorías sobre el tema lo suelen asociar a determinado tipo de carácter, de personalidad, de singularidad... No obstante el humor no es algo meramente individual, sino que también aparece en relación a ciertas geografías, culturas¹⁴ y por lo que nos ocupa podríamos añadir que este también puede asociarse a una época determinada. No afirmamos que a través de

recambio para su reloj.

¹² F. Fernández Buey: *La ilusión del método*, Editorial Crítica, Barcelona, 1991.

¹³ En tanto que se dice lo contrario de lo que se pretende. Es decir, se ofrece intencionalmente una mentira a la par que se hace hincapié en su carácter de mentira para con una suerte de preterición dar lugar a la risa. Así mismo también descansa sobre la base de la metáfora en tanto que apela a significados secundarios que se comparten a nivel de prejuicios interiorizados, ideas culturales comunes, etc. Estos recursos darían cuenta de la llamada ‘retórica invitacional’ de S. Foss y C. Griffen según la cual el orador dispone las bases de una argumentación que el auditorio termina de forma individualizada según sus propias preferencias, subjetividades, etc.

¹⁴ Muchos efectos cómicos son intraducibles de un idioma o de un espacio cultural a otro. Con relativos, los efectos cómicos, a las costumbres y a las ideas de un sociedad particular, por lo tanto para comprender la risa habría que situarse en su medio natural que es la sociedad, y habría que determinar qué utilidad o sentido posee lo cómico para la sociedad y preguntarse qué puede tener en relación la abundancia de obras cómicas con una forma de vida particular.

la ironía nuestra sociedad se reduzca a una continua risa; Lo cómico como la risa, admiten grados así pueden provocar tan sólo un asentimiento silente, una sonrisa o una estrepitosa carcajada. En el juego de esos grados encontramos la profundidad de la crítica irónica que sobrevuela nuestras prácticas.

Tradicionalmente a los temas filosóficos trascendentales se les exigía ser tratados en obras de carácter trágico mientras que los temas anecdóticos, de pregnancia inmediata a la experiencia de lo cotidiano, podían ser abordados legítimamente por la comedia¹⁵. De igual manera, hoy día, de la mano de la ironía los temas más socialmente relevantes se conducen hacia el espacio de un humor, por así decirlo, no estrepitoso, recogiendo no obstante el mismo aire de denuncia, crítica y reflexión de antaño. Sin embargo, el espectro se amplía al también conquistar la ironía el espacio argumentativo de temas considerados más serios. Con frecuencia lo cómico se ha entendido como una categoría secundaria por razones ideológicas, morales y religiosas, hoy en día el humor en clave de ironía parece haber ganado un puesto legítimo, reconocido y merecido entre las ‘armas’ contundentes de denuncia social.

Por otro lado tomemos la noción de ‘verdad’. La ironía, como la metáfora y otros más recursos estilísticos juegan con la verdad, camuflándola y esquivándola. En cierto modo crearían con las palabras un teatro que exige al oyente suspender temporalmente la exigencia de verdad, dar espacio para elaborar una cortina de humo, un lugar dónde se insinúa pero no se dice, donde se invita a construir la verdad de forma individualizada.

La sociedad exige cierta forma cortés de mentir¹⁶. Nuestro uso de la ironía explotaría este recurso en la medida en que el compromiso social a no expresar claramente una situación molesta o insostenible nos dispone a comentarla de forma que *se da a entender justo lo contrario de lo que se dice*.

4. LA IRONÍA DE UNA SOCIEDAD MUERTA DE RISA

Mientras los medios de comunicación más conservadores mantienen la compostura con un porte de seriedad y templanza, podríamos decir que las izquierdas

¹⁵ Y tomando las indicaciones de M. Foucault en su *Historia de la locura*: el bufón o el loco es aquel personaje que escapa de la norma y tiene un acceso directo a la verdad y la libertad para expresar y criticar.

¹⁶ El equilibrio social se mantiene entre los dos extremos que constituirían la absoluta sinceridad y la mentira continua.

más desenfadadas hacen de la ironía herramienta de crítica. Monólogos que denuncian las pequeñeces de lo cotidiano o los grandes temas que acucian al hombre de la calle (la crisis económica, el fracaso de los programas de educación, los sinsabores de la vida...), las tiras cómicas en los periódicos, los chistes... No se presenta un debate sesudo y racionalmente estricto sino que el mismo queda como trasfondo compartido mientras que lo que aparece es una intervención irónica que apela al malestar común y que puede romperse con las sonrisas que sacuden los fantasmas del temor y la injusticia. La chanza no es baladí y transmite una profundidad que apela al *ethos* del auditorio conmoviendo a niveles tal vez inalcanzables con un largo discurso racional.

En cualquier caso parece que paulatinamente la profundidad de una reflexión no necesita ser expresada explícita con un discurso racional sino que queda solapada latente a la espera de la participación activa de aquel que escucha la intervención y que, movido a través del humor puede despertarla y advertirla además de ‘completarla’ desde su propia subjetividad y es en ese justo instante cuando puede surgir la risa. ¿Tal vez bordeamos a veces la risa histérica al ironizar sobre aquello que nos afecta en primera persona? En cualquier caso no parece que a través de la misma caigamos en la superficialidad de ningunear el problema; Al contrario, podría ser nuestra forma de expresar el miedo que nos produce la situación crítica en la que nos encontramos; En cualquier caso, lo que sin duda es nuestra interpretación en clave de humor, es una forma de enfrentar la realidad.

Tradicionalmente se enfrentan razón y emoción como antagonistas con diferencias irreconciliables. El hombre de razón no puede dejarse llevar por las pasiones. Al sugerir que nuestra visión actual de la realidad penetra en nosotros a través del humor y haber presentado el mismo como una forma de emoción parece que las conclusiones que de ello se desprendan sean demasiado disolutas y sin base firme. Es preciso en este punto mencionar, aunque no ahondemos en ello, la opinión de H. Bergson al respecto en tanto en cuando es uno de los pocos pensadores que han dedicado su obra a la noción del humor, la risa y lo cómico. Para Bergson existiría por un lado el obvio placer de reír y por otro lado existiría lo que él considera un extraño *campo de insensibilidad* propio de lo cómico. Ese campo de insensibilidad que es muy diferente a la carcajada vulgar e inmediata, con frecuencia puede poner en cuestión la moral, la piedad, la virtud o el afecto. Bergson también denomina a este ‘campo de insensibilidad’ una ‘*momentánea anestesia del corazón*’ (de lo emotivo) que puede dirigirse hacia la inteligencia pura. Es decir, en lo cómico que aparece a la

risa, lo emotivo está en suspensión y por esa suspensión se da ese sentido de crítica y denuncia de lo cotidiano¹⁷. Es cierto que si aquello que nos lleva a la risa lo tomáramos desde una perspectiva emotivista fuerte ('sentida', por decirlo de otro modo) no se produciría el efecto cómico. Pese a ello y como señalamos, el recurso cómico, en este caso la ironía, despierta una emoción (el humor) y no una reflexión positivista y racional.

Un público predispuesto a reír ante las inclemencias de la vida es un auditorio predispuesto al discurso irónico, a la complicidad con el interlocutor que, relajando su lenguaje y apelando a lugares comunes se presta a la situación como uno más, distanciándose de esa imagen jerárquica por la cual el filósofo o aquel que realizaba el diagnóstico de una situación, ostentaba un puesto preeminente y separado de aquellos a quienes arribaba la información desmenuzada. El hecho de que la reflexión profunda se ponga a nivel del vulgo al recurrir a la retórica invitación al, permite la identificación de cada problema particular con el problema general, pero, ¿por qué a través del humor?

De entre nuestros estados de ánimo el humor ha sido siempre el menos considerado. El hombre es un animal social, decía Aristóteles¹⁸, y la risa es un elemento social¹⁹; El hombre es el único animal capaz de reír²⁰ y sin embargo esta tremenda particularidad humana ha sido objeto de denuncia y de ocultación. La risa es banal, la risa es molesta y poco educado, la comedia un género secundario por su superficialidad y poca entidad racional y seria. ¿Pero es cierto que la risa ningunea? Con el recurso humorístico apelamos a una desinhibición del hombre: la risa altera, hace perder la compostura y a la vez toca en lo más profundo, en el sentimiento, en el de pertenecer a una comunidad que comparte algo²¹ lo cual nos lleva al sentimiento de comprensión, pero, ¿porqué reímos? ¿Porqué poner en claro nuestros problemas, el sentirnos identificados con situaciones cómicas nos resulta tan atractivo? ¿Qué

¹⁷ H. Bergson: *La risa: ensayo sobre la significación de lo cómico*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

¹⁸ Aristóteles: *Política*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, 1253^a: "Según esto es, pues, evidente que la ciudad-estado es una cosa natural y que el hombre es por naturaleza un animal político o social."

¹⁹ Henri Bergson defiende como tesis central de su obra que la risa es la risa de un grupo. Si hablamos de risa de un grupo, hablamos de complicidad. Complicidad con otros sujetos en un campo social, en un momento histórico determinado y un cierto horizonte intelectual determinado.

²⁰ "El hombre, dicen, es un animal racional. No sé por qué no se haya dicho que es animal afectivo o sentimental. Y acaso lo que de los demás animales le diferencia sea más el sentimiento que no la razón. Más veces he visto razonar a un gato que no reír o llorar. Acaso llore o ría por dentro, pero por dentro acaso también el cangrejo resuelva ecuaciones de segundo grado." M. Unamuno: *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, Espasa, 1999, p. 49.

²¹ El trasfondo común, el doble sentido, al que apela la ironía.

solucionamos con ello?

La sensación de que la razón no es bastante nos acucia. Compartimos el conocimiento de la crisis, de que la situación se acaba, de que la creencia toca a su fin, pero no encaramos la situación sino que nos dejamos al sentir, a la sensación vigorizante de que, pese a todo, queda la risa. Podemos seguir riéndonos de los elementos cotidianos, somos un animal absurdo que pese a su extrema racionalidad sigue tropezando dos veces con la misma piedra, se golpea en los dedos del pie con la pata de la mesa, o encoge los hombros cuando llueve como si ello impidiera que se mojase. Somos el animal racional y a la vez el animal ridículo que modela la comicidad de forma artificial pero que a su vez es fuente de sinsentidos.

La capacidad para reírnos de nosotros mismos es lo que puede hacernos pervivir tras el fin de la creencia. La razón ha desistido en su empeño de tratar de apresar todo, hay situaciones que escapan a la racionalidad, pero no al sentir. Sentimos cada situación. Entenderemos mejor o peor las sensaciones que nos acucian ante determinadas circunstancias, pero igual que existimos como una condición de arrojamiento en sentido heideggeriano o de condena a la libertad como decía Sartre, sentimos. Nuestro humor como un termómetro del carácter nos hace reaccionar ante las situaciones. Allí dónde la razón fracasa nuestro sentir se despliega y nos maneja (Sentir un palpito, guiarnos por la intuición...). Entre las formas de apelar a nuestro sentir a través del discurso, parece que para suscitar el sentido de la angustia existencial, de la conciencia de que algo no marcha bien, es la ironía quien se presta a ello de la mejor manera posible.

Dejándonos ese espacio de libertad para sentir, esa dimensión en la cual la ironía se nos presenta subjetivamente apelando a los propios significados que podemos recoger de esas palabras, el recurso retórico se ofrece maleable a aquello que cada uno quiere oír. Explota la individualidad del siglo en el que vivimos, ese vivir de forma monádica las cosas, de representarnos la realidad de una forma particular a la vez que compartida en grandes rasgos. Como decía Chaïm Perelman, el éxito de una argumentación retórica recae en llegar al mayor público, con la ironía en tanto que cada uno accede al conjunto de significados secundarios que más afín le es llega a mucha más gente y no solo eso sino que a través del deje burlesco, la apelación al buen humor, la chanza, es más fácil penetrar en el auditorio.

¿Es hacia ahí hacia donde nos conduce la crisis? ¿Es una visión superficial de los problemas? Es decir, ¿Dejamos de sentir como debiéramos por sentir de una

manera más ligera y volátil? Kant decía que la Ilustración era la época en que la edad entraba en su mayoría de edad, ¿podría ser que nuestra época haya vuelto a la adolescencia? En el sentido en que delega la responsabilidad, nos acomodamos fácilmente a un estilo de vida medio creyendo que las cosas perdurarán eternamente aun sin hacer nada por ellas, tomándonos cualquier situación con un despreocupado estado de ánimo. Pero, ¿es esto negativo? Podríamos pensar que desdramatizando las situaciones no advertimos la profundidad de su dimensión, no empatizamos con ellas, y no actuamos en proporción. No obstante la reubicación de los sentimientos respecto a las situaciones (tomarla por la crítica humorística en lugar de por la tragedia dramática) sea una nueva manera de enfrentarlas.

Para la personalidad del siglo XXI ¿nada es importante?, ¿todo es superficial y risible? ¿O precisamente el poder hacer ironía y chiste sobre los asuntos es lo que les da su preeminencia, su importancia?. Hemos trascendido la razón, y poder redirigir la circunstancia hacia el humor es nuestra forma de vivir la circunstancia, lo que podía ser un desglose lógico se reconvierte en una reinterpretación desde la descomposición de la verdad con un toque burlón. Tal vez estaríamos hablando en este caso de un reír por no llorar en una suerte de risa sardónica²² o simplemente una nueva manera de acceder a los acontecimientos. El estado de ánimo con que se enfrenta la vida es esencial para su interpretación, nosotros hemos elegido el humor irónico, un tipo de humor que invierte la situación trágica. Esa inversión es nuestra carta de presentación, la doblez, las segundas vueltas y sobretodo el ridículo. Muchas de las situaciones a las que hemos dado lugar como humanidad son ridículas, absolutamente risibles. El ser humano, el ser racional y el ser cómico. Ahora que hemos explotado nuestra dimensión racional, tal vez estemos sufriendo una migración forzosa hacia la comicidad; una comicidad doliente, negra y amarga, ¡qué ironía!

²² “2. Que no nace de la alegría interior.” Diccionario de la Real Academia Española. [en línea] www.rae.es [Consulta: 20 de Enero de 2010].